



Eglantyne Jebb fue la fundadora de la Alianza internacional Save the Children. No sólo creó una de las organizaciones de desarrollo más importantes del mundo, sino que su labor desembocó además en la promulgación de los “Derechos del Niño” por parte de Naciones Unidas.

Biografía

Eglantyne fue una estudiante apasionada. Cuando abandonó la universidad, ingresó en la Escuela Superior para Profesores (Stockwell), a pesar de que era muy poco usual que alguien de una procedencia como la suya se convirtiera en profesora.

En 1899 empezó a dar clases a estudiantes de primaria. Sin embargo, Eglantyne sentía que estaba fracasando como profesora. Estaba convencida de que tenía que haber otras formas para poder ayudar a los niños.

Durante el año 1913 Eglantyne viajó a los Balcanes. Su tarea consistía en repartir dinero recaudado para paliar la tragedia. Allí vio el terrible sufrimiento y el desplazamiento de los refugiados. De vuelta a Inglaterra empezó una campaña política y de recaudación de fondos, sin embargo, con poco éxito. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, Eglantyne se convirtió en pacifista convencida.

El 15 de abril de 1919, la hermana de Eglantyne, Dorothy, consiguió crear ese amplio grupo de presión política para acordar la constitución de un “Save the Children Fund” independiente. Su objetivo consistiría en proporcionar ayuda real a los niños en toda Europa.

El 19 de mayo Eglantyne dirigió, apoyada por su hermana, una importante reunión en el Albert Hall para anunciar la creación del Fondo.

Un compañero de Eglantyne describe la situación: *“El público llegó provisto de manzanas podridas que quería tirar a la cabeza de los “traidores que pretendían recaudar dinero para los niños de los enemigos”. Pero no llegaron a insultar a Eglantyne Jebb; estaban obligados a escucharla. Ella empezó con cierta indecisión, sin embargo, entusiasmada por la pasión por su misión, su voz se hizo más firme. ¿Logró convencer? No fue por los argumentos, sino por la convicción apasionada con la que presentó la causa que ella defendía.”*

Poco después de aquella intervención Eglantyne fue detenida por haber repartido fotos de niños hambrientos de Viena (Austria había sido uno de los países más afectados) durante su campaña a favor del levantamiento del bloqueo. Una vez detenida, acabó convenciendo al fiscal para que hiciera una donación al Save the Children Fund.

La creación del Fondo fue un gran éxito, en su conjunto. El dinero empezó a llegar de todas partes del país. A las pocas semanas de su creación, Save de Children ya repartía ayuda en Berlín y Austria.

La primera filial fue abierta en Fife, Escocia, en 1919. Ésta fue una nueva forma de crear fondos a través de comunidades locales. En 1920 fueron contratados los primeros organizadores regionales profesionales. A finales de 1921 existían ya 300 filiales en todo el Reino Unido. Desgraciadamente, todas ellas tuvieron que cerrarse en 1924 como consecuencia de unos necesarios recortes. La estructura de las filiales no empezó a restablecerse hasta 1944.

Universalidad

Durante 1919 y 1920, Save the Children recibió muchas críticas, acusándolo de facilitar ayuda tanto a los vencedores como a los perdedores de la Primera Guerra Mundial. Se le acusó también de haber cometido el error de permitir que la Señora Lloyd George, mujer del “traidor” del bloqueo, apareciera en su papel de cartas como colaboradora. Eglantyne contestó personalmente muchas de las cartas recibidas. La biografía editada por Wilson la cita de la siguiente manera:

“El SCF no distingue entre políticas, razas o religiones. Un niño es un niño, sea rojo, blanco o negro.”

Save the Children Internacional



El 6 de enero de 1920 Eglantyne logró crear en Ginebra la Unión Internacional Save the Children. La primera asamblea importante de la Unión tuvo lugar en febrero de ese mismo año, a la que asistieron conjuntamente personas de ambos bandos del conflicto de la Primera Guerra Mundial.

Eglantyne opinaba que cada país debería realizar todos los esfuerzos por ayudar a sus propios ciudadanos y no sólo confiar en la llegada de ayuda. Como Save the Children había sido un éxito en todo el Imperio británico y se había extendido a Irlanda, los Estados Unidos, Escandinavia y otros muchos países, el enfoque principal ya no estaba dirigido sólo en la ayuda a las víctimas de guerra, sino también en el apoyo a los niños desfavorecidos en cada uno de los países. Aunque otras muchas organizaciones de ayuda prestaban sus servicios en toda Europa, la mayor parte de dichas ayudas iba destinada a adultos. Eglantyne tenía la firme convicción de que los niños eran los más necesitados. Ella escribió:

“Cada generación de niños ofrece a la humanidad la posibilidad de reconstruir al mundo de su ruina”.

La hambruna en Rusia

En agosto de 1921 Save the Children Reino Unido había recaudado más de 1.000.000 libras. Las condiciones en Europa Central habían mejorado poco a poco. Sin embargo, en esa época una gran hambruna azotó la región del Volga, el “granero” de Rusia. Eglantyne y Save the Children tenían que trabajar con energías renovadas. Dicho acontecimiento llevó a Eglantyne y Dorothy a la convicción de que Save the Children tenía que convertirse en una organización permanente, no pudiendo ser simplemente disuelta una vez concluido su trabajo de reparar los daños que había causado la Guerra en Europa. De forma que entre 1921 y 1923 Save the Children entró en acción, a pesar de las protestas que lo acusaban de ayudar a un país cerrado y comunista como Rusia. Se realizaron campañas de prensa, se elaboró material cinematográfico y se crearon comedores. Durante la hambruna en Rusia se llevaron un total de 157 millones de comidas para 300.000 niños. Save the Children demostró su eficacia al comprobar que podía alimentar a un niño con un chelín a la semana.

Los principios de funcionamiento

Esos esfuerzos se guiaban desde los inicios por los principios de Eglantyne. Citamos nuevamente de la página web de Save the Children las palabras del primer presidente del Save the Children Fund, expresadas en 1922:

“ ... el trabajo del Save the Children Fund es constructivo y a la vez paliativo ... nuestro mayor esfuerzo es garantizar que una proporción justa del dinero que nos ha sido confiado sea destinado a trabajos que conduzcan a una mejora constante de las condiciones de vida de los niños.”

El enfoque profesional y su comprobada capacidad de recaudar fondos y de llevar la ayuda allá donde sea realmente requerida, concedieron a Save the Children una reputación internacional de primera clase. Esto, sin embargo, le dio que pensar a Eglantyne. Si se consigue atraer la atención de las personas sólo en casos de grandes desastres, ¿cómo podrán conseguir Save the Children y, lo que es más importante aún, los niños, un apoyo permanente? Estaba claro que había que introducir cambios en el trabajo de Save the Children.

Los Derechos del Niño

Estas actividades conducían directamente a la Declaración de los Derechos del Niño, elaborada por Eglantyne en 1923 y publicada por primera vez en la revista de Save the Children "The World's Children" ("*Los niños del mundo*"). Dicha Declaración fue adoptada inmediatamente por la Unión Internacional Save the Children y aprobada en 1924, gracias a la presión ejercida por Eglantyne, por la Sociedad de las Naciones. La Declaración dice literalmente:

"Formulada por la Unión Internacional Save the Children, Ginebra, en 1923 y aprobada por la Quinta Asamblea General de la Sociedad de las Naciones en 1924.

A través de la presente Declaración de los Derechos del Niño, comúnmente conocida como la Declaración de Ginebra, los hombres y las mujeres de todos los países, en reconocimiento de que la humanidad le debe al Niño lo mejor que es capaz de dar, declaran y aceptan como su obligación que, por encima de cualquier consideración de raza, nacionalidad o creencia:

- (i) EL NIÑO deberá recibir los medios materiales y espirituales necesarios para su normal desarrollo.
- (ii) EL NIÑO hambriento deberá ser alimentado; el niño enfermo deberá ser curado; el niño discapacitado deberá ser apoyado; el niño delincuente deberá ser reformado; y el niño huérfano y abandonado deberá ser protegido y asistido.
- (iii) EL NIÑO deberá ser el primero en recibir ayuda en situaciones de emergencia.
- (iv) EL NIÑO deberá ser puesto en una situación que le permita ganarse un sustento y deberá ser protegido ante cualquier forma de explotación.
- (v) EL NIÑO deberá ser educado en la conciencia de que sus talentos han de ser empleados al servicio del prójimo."

Esta Declaración de 5 artículos incorporó más tarde otros dos artículos más, sirviendo en 1959 de base para la "Declaración de los Derechos del Niño" de Naciones Unidas.

Utilizando la Declaración como afirmación de su misión y como llamamiento a todo el mundo, Save the Children emprendió serias investigaciones sobre las mejores formas de ayuda efectiva, guiándose en cualquier momento por la convicción de Eglantyne de que "la ayuda debe darse a cambio de ayuda". Muchos resultados de dichos estudios han sido publicados en la revista de Save the Children "The World's Children" ("*Los niños del mundo*"), que, por su parte, se convirtió en la revista más importante sobre ese tema. Se organizaron en Ginebra cursos de verano para empleados de Save the Children. Save the Children organizó, así mismo, en 1925 el Primer Congreso internacional sobre el bienestar de los niños.

Nuevos enfoques

En 1925 Save the Children se embarcó en nuevos proyectos. Uno de esos proyectos fue la creación de aldeas para refugiados en Bulgaria. A las personas se les facilitó herramientas y semillas y se les animó a rehacer sus vidas a través de la autosuficiencia. Ese proyecto fue un gran éxito y se convirtió para Save the Children y otras agencias en precursor de otros muchos programas de desarrollo parecidos. La idea se extendió rápidamente a Albania. En Hungría escuelas de Save the Children ofrecían formación profesional a jóvenes.

En el Reino Unido se crearon en 1926 escuelas para prestar ayuda en barrios céntricos de las ciudades y durante la Huelga General se ofreció gratis leche en los colegios. Un informe publicado por Save the Children en 1933 confirma la importancia de la comida ofrecida en los colegios para la nutrición y el desarrollo de los niños. Dicho informe desembocó en una campaña llevada a cabo por Save the Children por la que finalmente se hizo obligatoria en el Reino Unido la comida en los colegios (en 1944).

Más allá de Europa

Ese mismo año, 1926, Eglantyne empezó a mirar más allá de Europa. Tuvo un interés especial por China. Según cita la biografía publicada por Wilson, ella escribió en 1927:

“Como hay sin duda más niños sufriendo en Asia y en África que en Europa, deberíamos demostrar la sinceridad de nuestra pretensión de universalidad, trabajando en esos continentes en cuanto logremos recaudar fondos suficientes para ese propósito.”

Aunque a finales de 1928 Save the Children había recaudado más de 4.000.000 libras, Eglantyne seguía obsesionada con la idea de que los fondos se fueran a agotar. Ella era consciente que el trabajo fuera de Europa podía suponer un cambio arriesgado en la estrategia de Save the Children, por lo que quería organizar una conferencia internacional con el fin de asegurar que los esfuerzos fueran encaminados en la dirección adecuada. Comenzó a aprender chino. Desgraciadamente su muerte sobrevino antes de que se celebrara la conferencia. Debido, en parte, al estallido de la Segunda Guerra Mundial, Save the Children Reino Unido no fue capaz hasta 1950 de destinar una mayor parte de sus recursos a proyectos fuera de Europa.

La muerte de Eglantyne

Eglantyne murió el 17 de diciembre de 1928 a consecuencia de una apoplejía. Fue enterrada en el cementerio de San Jorge de Ginebra. A los servicios religiosos por su funeral, oficiados en St. Martin's in the Fields, acudió una gran multitud de distinguidas personalidades.

La visión de Eglantyne fue la de mejorar la vida de todos los niños, a través de una combinación de investigaciones científicas sobre métodos de desarrollo, autoayuda, ayuda financiera y programas profesionales de gestión. Aunque pueda parecer que en su juventud cambiara de una cosa a otra, también queda demostrado que su fuerza motor fue su entrega a la causa de los niños.

Era capaz de articular esa visión, sobre todo en los “Derechos del Niño” y, lo que es más importante, de plasmarla en planes de acción concretos y sostenibles. Fue una visión viva que se adaptaba y cambiaba en su expresión durante su vida y seguía haciéndolo después de su muerte. Esta visión evolucionaba continuamente, desde el enfoque original de ayudar a las víctimas de la Guerra en Europa central, los esfuerzos por el autodesarrollo en su propio país hasta la ambición de ensanchar los horizontes de Save the Children hacia África y Asia.

Principios de acción

Eglantyne estableció unos principios claros de acción, capacitando a otros para diseñar sus propios caminos y programas, unos principios que seguían vigentes incluso después de su muerte. Citando la página web de Save the Children, se pueden resumir dichos principios de la siguiente manera:

- La ayuda deberá ser proporcionada de forma planificada y sistemática;
- La ayuda deberá ser precedida por un cuidadoso análisis;
- La ayuda deberá ser dirigida hacia las familias;
- La ayuda deberá ser proporcionada según las necesidades y no en base a criterios sectarios;

- La ayuda deberá ser constructiva y autosostenible;
- La ayuda deberá estimular la autoayuda;
- La ayuda deberá tener carácter pionero, capaz de desarrollar modelos a aplicar por otros.

Un gran ejemplo de planes de acción fue su insistencia en la aplicación de métodos modernos de gestión en el recién constituido Save the Children Fund. La creación de una estructura regional efectiva de gestión en el sistema de filiales en el Reino Unido fue otra acción de capacitación importante para la organización.

La acción de mayor impacto desde la ceremonia de creación de la Unión Internacional Save the Children fue, probablemente, la Declaración de los Derechos del Niño, presentada por Eglantyne. No se trataba sólo de una declaración ambiciosa, sino que establecía también reglas claras para la acción y la evaluación. Supuso realmente un cambio en la percepción y el comportamiento del mundo en relación con los temas de la infancia.

Resultados

Save the Children trabaja en 130 países de todo el mundo. Es una de las agencias de ayuda más importantes del mundo y también una de las más innovadoras. Sus actividades van desde el apadrinamiento de niños, escuelas de formación profesional para niños, grupos de juego, comida en colegios, hasta programas de eliminación de minas terrestres y programas de salud y educación con enfoques científicos de “desviación positiva” para formar a las personas en la elaboración de buenas prácticas locales. Save the Children sigue fiel a los principios de Eglantyne en todos los países en los que trabaja la Alianza.

Sus principios, plasmados en los “Derechos del Niño” han sido íntegramente adoptados por las Naciones Unidas. Hay muy pocas personas en la Historia que hayan dejado un legado tan valioso para el bienestar social del mundo.